

Domingo, o escalar directamente el firme de la Maestra y salir por la retaguardia de las líneas rebeldes a la altura de Agualrevés. Una tercera ruta de esta fuerza podía ser la de proseguir la marcha atravesando La Sierrita hasta El Cacao, y subir luego al alto, lo cual le permitiría después dejarse caer directamente sobre Santo Domingo. A todas estas alarmantes posibilidades habría que añadir el hecho de que los movimientos de la tropa de El Descanso pudieran estar en combinación con los del resto de las fuerzas del Batallón 11, que hasta el momento parecían seguir la dirección original de su golpe principal.

Desde la posición que ocupaba en Los Lirios, lo único que Lalo Sardiñas podía hacer era tratar de impedir el paso del enemigo por la primera de las rutas mencionadas. Al amanecer del día 14, Lalo envió un informe urgente a Paco Cabrera Pupo para que me lo transmitiera a mí, al tiempo que, con aguda percepción de la situación táctica, le recomendaba que se trasladara a El Cacao para interceptar al enemigo en caso de que intentara la tercera variante. Paco me trasladó el informe de Lalo, pero como tenía instrucciones precisas de permanecer en Santo Domingo, no se movió hasta no recibir una orden mía.

Mi respuesta no se hizo esperar. Previendo la posibilidad de que la tropa enemiga tomara el camino de Loma Azul hacia La Jeringa, que era de una de las variantes analizadas en su momento por mí, ordené a Lalo que se mantuviera en Los Lirios y que, en caso de que el enemigo siguiera el camino de Loma Azul, le tratara de tomar la delantera y lo interceptara antes de que pudiera llegar al alto de La Jeringa. Una vez más nuestros planes de contingencia tenían que estar basados en la superior movilidad de las fuerzas rebeldes, ya que no había hombres suficientes para cubrir todos los posibles accesos. “Nos resentimos de la falta de una reserva mínima”, le escribí al Che en un mensaje que le cursé a las 2:00 de la tarde del día 14, en el que le informé de esta nueva situación.

No me llevó mucho tiempo evaluar las implicaciones de este movimiento enemigo y precisar todos los posibles cursos de acción que se abrían. En cuanto a la defensa de la vía de El Cacao, el peligro era menos inmediato y ya habría tiempo —unas horas más— para tomar las medidas necesarias. En la situación táctica en que se desarrollaba la defensa de La Plata, lo que importaba era lo más inmediato. Resulta revelador de nuestro enfoque pragmático lo que le dije al Che en ese mismo mensaje, refiriéndome al peligro planteado por la tropa llegada a El Descanso: “Veré qué hago si avanzan por ahí”. Pero de lo que sí podía estar seguro cualquiera era de que, aun en esa difícil coyuntura, no habíamos perdido ni el optimismo ni la confianza. “La situación se ha ido haciendo un poco complicada”. Eso era todo cuanto admitía en lo referido a ese sector.

En definitiva, el movimiento enemigo no me tomó por sorpresa. El propio día 14, antes de recibir las noticias que me enviaba Lalo, le había escrito a Orlando Lara que cabía esperar del Ejército que buscara alguna forma de flanquear las entradas previsibles al reducto rebelde de la Maestra por el Norte, que eran las Vegas de Jibacoa y Santo Domingo. Ese mismo día le había ordenado a Suñol que cubriera con algunos de sus hombres, reforzados por otros de Lara, el camino que subía de Arroyón al alto de La Llorosa, para evitar que por esa vía el enemigo pudiera llegar a El Toro.

Como parte de las medidas de replanteamiento estratégico y táctico tomadas después del desembarco del Batallón 18 en Las Cuevas —al que nos referiremos en el capítulo siguiente— envié el 14 de junio unas instrucciones al comandante Ramiro Valdés, jefe de la Columna 4 desde el traslado del Che a Minas de Frío. A las 7:00 de la mañana de ese día, cuando me senté a redactar el extenso documento de 18 páginas para Ramiro en la casa del Santaclarero en La Plata, todavía no había recibido la noticia de que la columna de Sánchez Mosquera, que presionaba desde finales de mayo, precisamente por el sector de Ramiro, había variado la dirección de su penetración y, al parecer, replegándose hacia La Estrella había llegado a El Descanso. El supues-

to táctico de que partía en estas instrucciones, por tanto, era que la fuerza enemiga seguiría procurando avanzar en la misma dirección que traía, con la intención de coronar el firme de la Maestra por la zona de Santana.

Partiendo de este supuesto, orienté a Ramiro que situara una escuadra por el camino que subía a El Hombrito, otra en el alto de Escudero y dos en la entrada del río La Mula —tres posibles accesos desde el Norte y el Sur a la Maestra, al este de Santana y del pico Turquino—, y que concentrara el resto del personal, es decir, el grueso, en la defensa del camino que subía de Minas de Bueycito a Santana, que parecía ser la ruta principal que intentaba seguir Sánchez Mosquera. La idea de maniobra era retardar el avance del enemigo y “[...] hacerle pagar lo más caro posible la penetración”. En otras palabras, lo que estaba previendo era la probabilidad de que no pudiera contenerse, en definitiva, el avance del Batallón 11 hasta el firme de la Maestra, teniendo en cuenta la intensidad del golpe, así como las fuerzas relativamente escasas que podíamos oponer. El propósito de la defensa, por tanto, seguía siendo el desgaste del enemigo para buscar su agotamiento y, en consecuencia, la pérdida de su impulso ofensivo.

Le reproché a Ramiro —en mi mensaje— haber permitido que se cometieran dos de los pecados cardinales de nuestro decálogo guerrillero: la falta de preparación de defensas adecuadas y el gasto excesivo de parque.

*Considero que a pesar de mi insistencia ustedes descuidaron el problema de las trincheras y defensas, y no tendría nada de extraño, porque yo he tenido que batallar mucho para que la gente abriera verdaderos huecos y preparara trincheras efectivas protegidas contra todo y no hoyitos ridículos, que es la tendencia de la inmensa mayoría.*

*Por ese camino de las Minas a Santana, bien fortificado, ni Mosquera ni nadie puede avanzar sin desangrar su tropa hasta el máximo.*

Y con relación al parque:

*Me luce que la gente nuestra no está combatiendo ahí al enemigo con inteligencia. A juzgar por las balas que se gastan, debiera haber cien guardias muertos, ya que estando nosotros a la defensiva y teniendo ellos que avanzar, se les podía hacer muchas bajas, desde posiciones bien preparadas y combinadas.*

*Te parecerá tal vez que te escatimo el parque. Comprenderás que no puedo agotar nuestras ya escasas reservas por ese solo punto cuando estoy consciente del tiempo mínimo que debemos resistir organizadamente y de cada una de las etapas sucesivas que se van a presentar. Realmente tengo la impresión [de] que aunque con valor, nuestros hombres no están combatiendo en ese punto con pericia.*

Este último asunto, como siempre, era crucial, pues no existían reservas de parque no ya inagotables, sino siquiera adecuadas, como tampoco refuerzos de hombres.

En ese mismo documento expuse ampliamente muchas de las concepciones estratégicas que pensaba aplicar ante la ofensiva enemiga, que se estaba acercando ya a su momento más crítico:

*[...] en este momento, estoy pensando cuidadosamente en las semanas y meses venideros. Esta ofensiva será la más larga de todas, porque es la última de todas. Después del fracaso de este esfuerzo, Batista estará perdido irremisiblemente y él lo sabe, por tanto echará el resto. Esta es, pues, una batalla decisiva, que se está librando precisamente en el territorio más conocido por nosotros.*

Y seguidamente preciso:

*Yo estoy dirigiendo todo mi esfuerzo a convertir esta ofensiva en un desastre para la Dictadura, tomando una serie de medidas destinadas a garantizar: primero, la resistencia organizada un tiempo largo, segundo, desangrar y agotar al ejército y tercero, la conjunción de elementos y armas suficientes para lanzarnos a la ofensiva apenas ellos comiencen a flaquear. Estoy preparando una por una las áreas de sucesivas defensas. Estoy seguro de que haremos pagar al enemigo un precio altísimo. A estas horas, es eviden-*

*te, que están muy retrasados en sus planes y aunque presumo que hay mucho que luchar, dados los esfuerzos que deben hacer para ir ganando terreno no sé hasta cuándo les dure el entusiasmo.*

*La cuestión es hacer cada vez más fuerte la resistencia y ello será así, a medida que sus líneas se alarguen y nosotros vayamos replegándonos hacia los sitios más estratégicos.*

La idea estratégica era organizar una defensa escalonada, cada vez más firme en la medida en que se concentraran las líneas defensivas, y cada vez más costosa al enemigo, que tenían en su contra tres factores: la extensión progresiva de sus líneas de abastecimiento en un terreno plenamente desfavorable para él, ya que no estaba en condiciones de garantizar la seguridad de su retaguardia, y quedaba expuesto al ataque constante de sus convoyes de suministro; la necesidad de desarrollar sus operaciones más importantes en un territorio familiar a los rebeldes, que conocíamos palmo a palmo y en el que habíamos preparado nuestras defensas más elaboradas, y finalmente, la imposibilidad moral y material que suponía al enemigo —y los hechos me dieron la razón— para sostener por un tiempo relativamente prolongado una campaña que le costaba tanto esfuerzo y desgaste.

Como parte de la estrategia de concentración de fuerzas y previendo la posibilidad de que el enemigo alcanzara la Maestra, le ordené, en consecuencia, a Ramiro trasladar el campamento principal de la Columna 4 de La Mesa hacia Agualrevés, al oeste de Santana en la propia Maestra. El traslado incluiría todas las instalaciones, talleres, viveres y reses. De tal suerte, aun en el caso de que el enemigo alcanzara la Maestra por Santana, las fuerzas y los recursos de ese sector rebelde no quedarían aisladas de las de la Columna 1 en los accesos a La Plata, sino integradas en un sistema único y orgánico de defensa que abarcaría, todavía en ese momento, territorios importantes al este del Turquino.

Con lujo de detalles, instruí a Ramiro acerca de las posiciones en que debía desplegar sus fuerzas en el caso de que los guardias franquearan la Maestra. Cabe apuntar aquí que yo no le concedía posibilidad alguna de avance al enemigo más allá de Santana:

*Una vez situadas en Agualrevés y así dispuestas las fuerzas, se acabó el retroceso. Con el Turquino en un flanco, la Maestra en otro, nosotros protegiéndoles este lado, es de todo punto imposible que ningún Ejército avance por ahí.*

De esta forma, quedaría plenamente asegurado en el sector oriental el objetivo estratégico fundamental en toda esta etapa, desglosado en el mensaje a Ramiro en los puntos siguientes:

1° Proteger y mantener territorio básico para abastecernos en él de armas y municiones por aire, cosa que está muy adelantada.

2° Mantener la planta transmisora que se ha convertido en factor de primera importancia.

3° Resistir organizadamente los tres meses que considero indispensables para poder lanzarnos a la ofensiva con abundantes hombres y equipos.

4° Ofrecer una resistencia cada vez mayor al enemigo a medida que nos concentremos y ocupemos los puntos más estratégicos.

5° Disponer de un territorio básico donde funcione la Organización, los hospitales, los talleres, etcétera.

Esta defensa organizada y cada vez más concentrada del “territorio básico” en torno a La Plata, en espera del momento de pasar a la contraofensiva, prevista desde el principio como eje de nuestra planificación estratégica frente a la ofensiva enemiga, adquiría ahora mucha mayor significación a partir del desarrollo hasta ese momento de los hechos. En realidad, el 14 de junio, fecha en que redacté este largo mensaje, faltaban menos de 15 días para el agotamiento del impulso ofensivo del Ejército de la tiranía y el inicio de una segunda etapa que se caracterizaría por la contención de esa ofensiva y la preparación de condiciones para la contraofensiva rebelde.